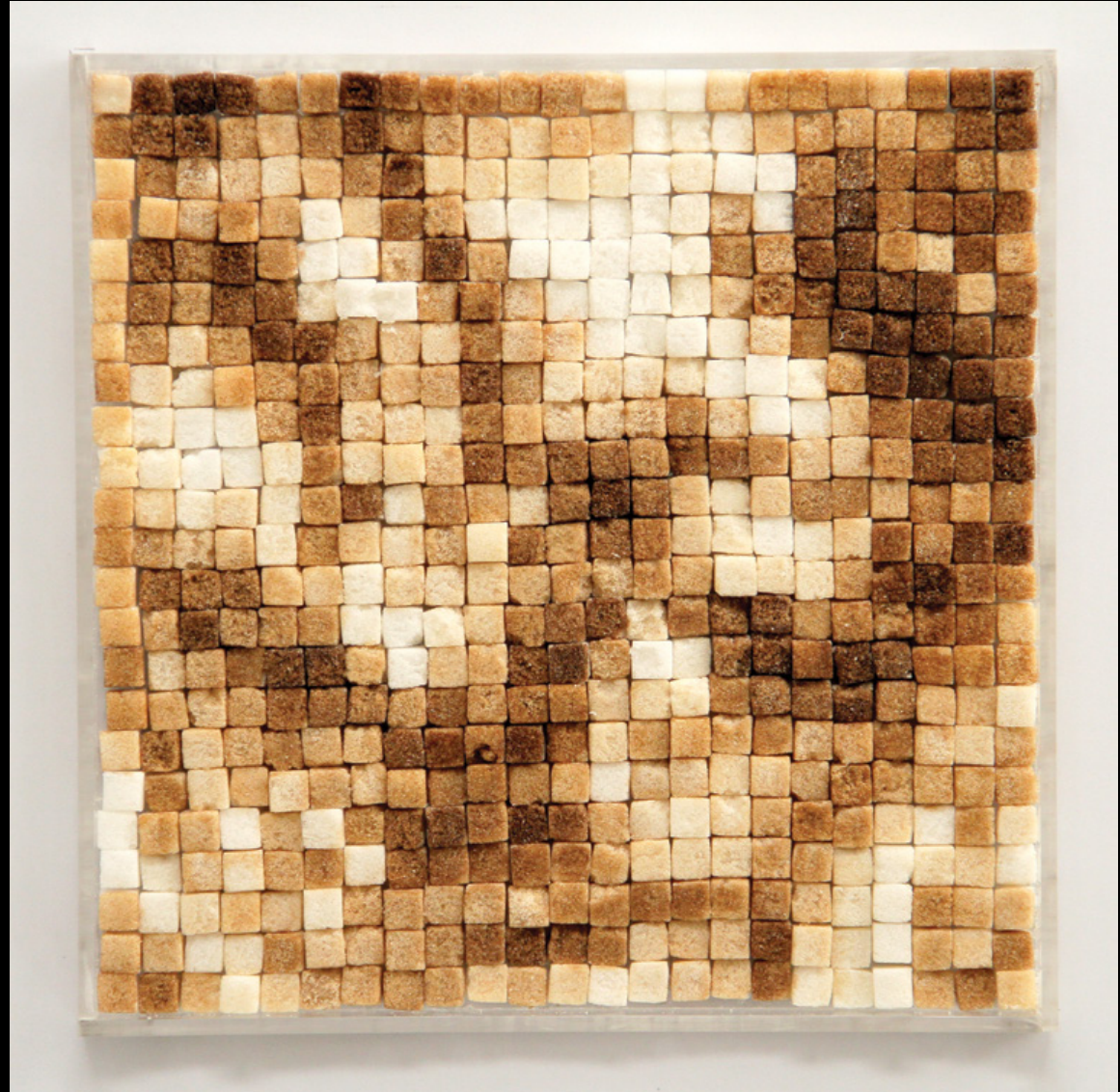
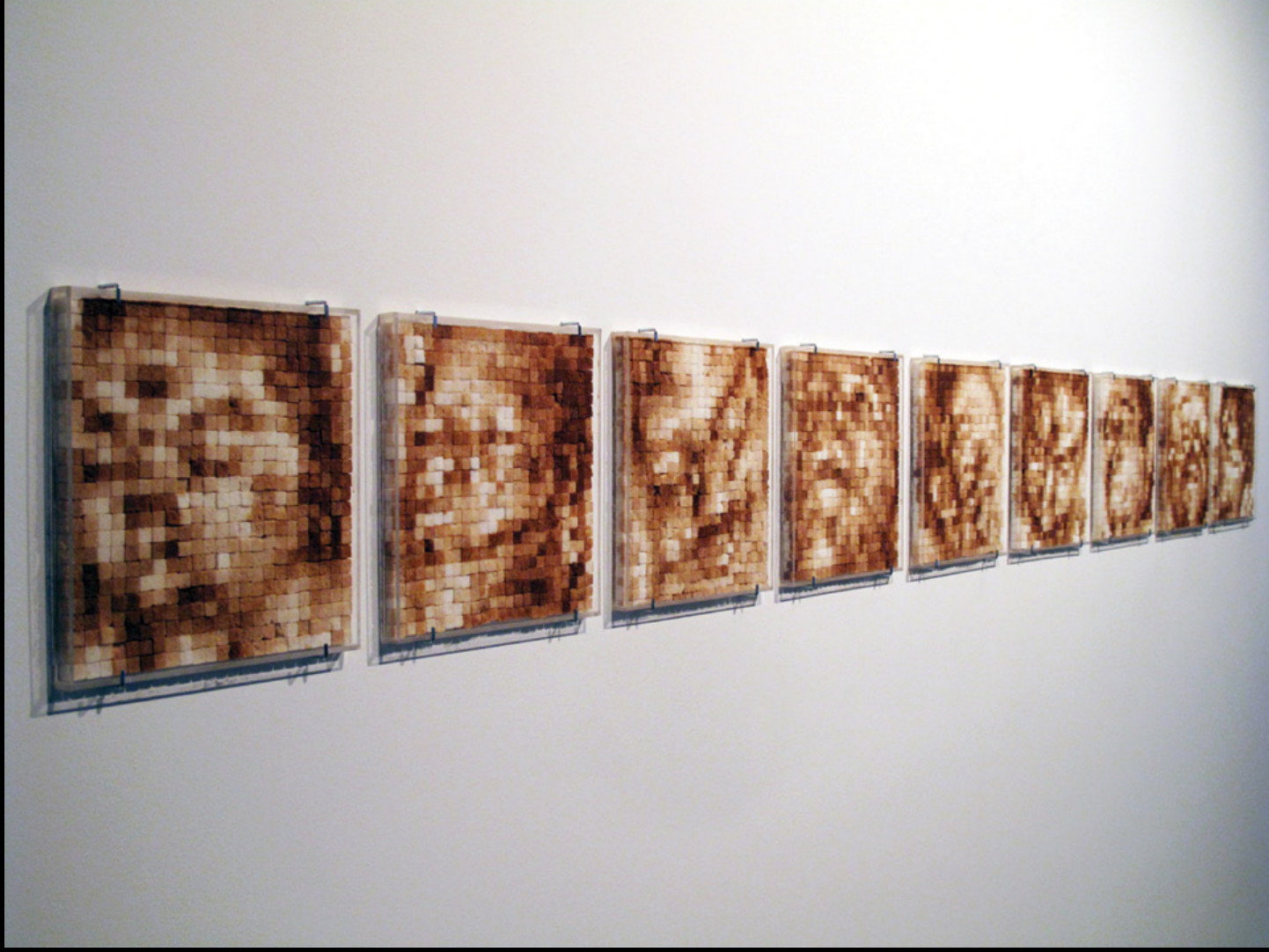


I. LA CAPITALIZACIÓN DE LA VERDAD



© Óscar Muñoz. Píxeles. Cubos de azúcar pintados con café sobre plexiglas. 1999-2000. 35 x 35 x 3 cm. c/u.



© Óscar Muñoz. *Píxeles*. Cubos de azúcar pintados con café sobre plexiglas. 1999-2000. 35 x 35 x 3 cm. c/u.

Función de la verdad en los discursos y efectos de su capitalización



PIO EDUARDO SANMIGUEL ARDILA*

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Función de la verdad en los discursos y efectos de su capitalización

Function of Truth in Discourses and Effects of its Capitalization

Fonction de la vérité dans les discours et effets de sa capitalisation

La capitalización de la verdad tiene efectos nefastos sobre el lazo social. El paso de una verdad reprimida, que retorna en el síntoma y en la agencia misma de un discurso, a una verdad forcluída, que retorna en lo real, no parece facilitar en nada los procesos de paz y reconciliación porque abre las puertas al fortalecimiento de una verdad cínica en el grupo social. Se requiere que pueda discernirse algo de la verdad del discurso en juego, que es siempre el discurso imperante, para preparar la posibilidad de un giro en el discurso que en un grupo social dado haga las veces de lazo social. ¡Cómo, sin embargo, intervenir en un discurso que obtura el lugar de la verdad!

Palabras clave: capitalización, discurso, forclusión, lazo social, verdad.

Capitalization of truth has disastrous effects on social bonds. Peace and reconciliation processes don't seem to be facilitated by the passage of a repressed truth, which returns in the symptom and in the agency of speech, to a foreclosed truth, which returns in the real order. This foreclosure leads to the strengthening of a cynical truth in the social group. In order to obtain a speech turn that operates as a social bond in a given group, something of the truth of the speech at stake, which is always the dominant speech, must be discerned. However, how to intervene in a speech that hinders the place of truth!

Keywords: capitalization, speech, foreclosure, social bond, truth.

Les effets de la capitalisation de la vérité sur le lien social sont funestes. Le passage d'une vérité refoulée qui retourne autant dans le symptôme que dans l'adresse même d'un discours, à une vérité forclose qui retourne dans le réel, ne semble guère venir à l'aide des processus de paix et de réconciliation; cette capitalisation ouvre plutôt la porte au renforcement d'une vérité cynique au sein du groupe social. Il s'en faut qu'un brin de la vérité du discours en jeu puisse être entrevu, discours en jeu qui n'est autre que le discours dominant, pour préparer à la possibilité d'un virage vers un discours qui puisse faire fonction de lien social. Comment pourtant avoir une incidence sur un discours qui oblitère la place de la vérité!

Mots-clés: capitalisation, discours, forclusion, lien social, vérité.



CÓMO CITAR: Sanmiguel Ardila, Pío Eduardo. "Función de la verdad en los discursos y efectos de su capitalización". *Desde el Jardín de Freud* 16 (2016): 19-35, doi: 10.15446/dfj.n16.58144.

* e-mail: pesanmiguela@unal.edu.co

© Obra plástica: Óscar Muñoz

En su propuesta sobre los discursos, Jacques Lacan designó uno de los cuatro lugares que los determinan como “el lugar de la verdad”, cuya particularidad es la de operar dando sostén a todos y cada uno de los cuatro discursos que hacen lazo social.

Decir que la verdad tiene su lugar en la lógica discursiva es, pues, un punto de partida. ¿Qué tan importante es este lugar? En cierta forma es el responsable tanto de la eventual persistencia como de la inestabilidad correlativa de los discursos: la persistencia en lo que tiene de perdurable, la inestabilidad en lo que hace posible pasar de un discurso a otro.

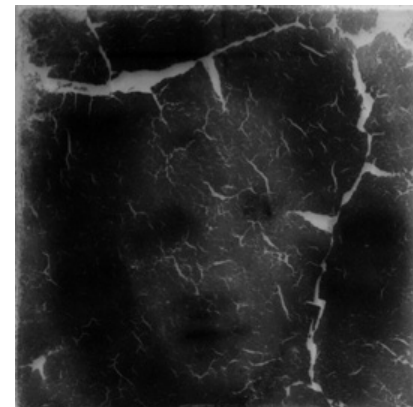
PERSISTENCIA DE LOS DISCURSOS

Para examinar la operatividad de cada discurso, desde el punto de vista de su persistencia, bastará con escribir los tres términos que estipulan la particularidad de su enganche social; estos le dan una relativa estabilidad, haciéndolos parecer cerrados, si se trabaja para ello. Así, si el esclavo pone a trabajar su saber hacer [S2] para producir lo que requiere el amo [a] para sostenerse como amo [S1], tendremos $\frac{S1 \rightarrow S2}{a}$; si el amo trabaja luego como un esclavo [S1] para entregar al aquejado y quejoso [S] el saber del que el amo goza¹ y en el que el sujeto requiere alienarse para seguirse quejando, tendremos $\frac{S \rightarrow S1}{S2}$; si el trabajador desprovisto de su saber [a] se produce alienándose [S] en el saber que agencian los nuevos dueños del saber [S2] obtenemos $\frac{S2 \rightarrow a}{S}$. Y cuando el sujeto de la queja asume trabajar [S] para producir los determinantes primordiales de su condición [S1], acicateado por una pregunta que no cesa [a], obtenemos entonces $\frac{a \rightarrow S}{S1}$. Y esto bastaría para dar cuenta de cómo se podría buscar que las cosas marchen sin tropiezo. Podríamos decir que es evitando preguntarse por las razones que en el fondo mueven a agenciar cierto tipo de vínculo social, que las cosas parecen andar sobre ruedas. Y dichas razones están en el lugar de la verdad. En la medida en que el lugar de la verdad no sea tenido en cuenta se apunta a la perpetuación de un discurso, lo que no significa en modo alguno que estemos tratando con una fórmula trípode, pues la verdad, aunque ignorada, aunque reprimida, no deja de tener su lugar en dicho funcionamiento.

1. “[...] el discurso de la histérica revela la relación del discurso del amo con el goce, en la medida en que el saber ocupa el lugar del goce”: $\frac{S1}{S2}$. Cfr. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-1970) (Barcelona: Paidós, 1992), 98.

Esto resulta sin embargo muy costoso, y además imposible. Costoso porque para ignorar dicha verdad se requiere recurrir a todo aquello que silencie la pregunta y al sujeto que la formula². Los totalitarismos lo demuestran: su perpetuación nunca se ha logrado sin eliminar a quien se atreva a disentir. E imposible porque la verdad que soporta al discurso no podría ser eliminada sin arrasar *ipso facto* con el discurso mismo, pues esa verdad no se encuentra afuera ni es ajena a las razones que llevan a proponer dicho discurso. Así pues, lo que se halla en el lugar de la verdad habla de las *verdaderas* razones que son resorte de la propuesta discursiva en cada caso: $\uparrow \frac{S1}{\$}$, $\uparrow \frac{\$}{a}$, $\uparrow \frac{a}{S2}$ y $\uparrow \frac{S1}{S2}$, donde la flecha subraya el sentido de la determinación³; no hay aquí forclusión posible del lugar de la verdad: lo que se instituye en el lugar de la agencia del discurso es siempre el retorno de la verdad, en el síntoma, por ejemplo⁴. Y la verdad se sostiene siempre en otra escena: una a la que no se tiene acceso, o por lo menos no tan fácilmente.

La teoría sobre el origen de la cultura de Freud permite ejemplificar lo anterior: desde S1 los hermanos mismos agencian el sometimiento de todos y cada uno a la ley de la repartición de las mujeres, como solución posterior al asesinato del padre y receta para vivir juntos y en paz, pero no sin que secretamente cada uno de ellos anhele ser como el padre. Este secreto es lo que debe ubicarse en el lugar de la verdad [\$]; pero ahora que el padre está muerto el goce resulta imposible para todos. Ya no habrá ninguno que pueda gozar, y repartir las mujeres no haría más que ahondar en la falta de goce efecto del asesinato. Esta imposibilidad absoluta de gozar condenará la propuesta a la repetición del asesinato y a la violencia fratricida (desconfiar y matar a todo el que ose ubicarse en el lugar del padre), al acceso al objeto por vía de la violencia como única posibilidad y, sobre todo, al fracaso, a la sin salida. Esta situación es producto de la misma verdad que insiste [\$] y que lleva entonces a la extraña pregunta de cómo hacer con el goce ahora que resultó imposibilitado. Así pues, se procede a fundar la cultura instituyendo en el lugar del S1 al representante de una ley que transforma lo imposible —del incesto y de matar— en prohibición. Si la cosa está prohibida, siempre se podrá buscar la manera de saltar por sobre la ley que prohíbe su acceso. La ley hace prohibido lo imposible, aun cuando su producto no sea más que indicio de esa imposibilidad de gozar. Es así como lo imposible se reparte. Por eso la cultura ha de entenderse como un ocultamiento de la verdad de la castración, verdad que consiste en que no es que el goce esté prohibido, sino que es imposible. Entonces se puede decir que la cultura andaría sobre ruedas si no fuera por lo que reserva el lugar de la verdad, y porque este es el resorte último desde donde el discurso secretamente se urde, sobre el fondo, entonces, de un anhelo secreto de goce [\$] que no cesa, sin embargo. ¡Todo ello siempre y cuando a un niño no le dé por decir que el



2. Este no es un asunto de buena o mala voluntad. Es que, estructuralmente, lo producido en un discurso no tiene posibilidad alguna de confluir con la verdad en juego. Algo protege a la verdad, pero al mismo tiempo quedamos curiosos, quedamos a la expectativa, algo nos mantiene “en vilo en cuanto a su verdad”. Cfr. *Ibíd.*, 189.
3. El agente no determina la verdad en juego; la verdad en juego determina el semblante en operación.
4. No hay forclusión, es cierto. Pero en la medida en que la verdad no puede retornar tal cual y enteramente, entonces no solo está reprimida sino que hay algo irremediamente reprimido en ello, es decir *Urverdrängt*, reprimido originariamente. Cfr. Jacques Lacan, *Le Séminaire. Livre XIII. L'objet de la psychanalyse* (1965-1966), clase del 9 de febrero de 1966 (Paris: Association Freudienne Internationale, 1999), 169.

rey está desnudo o que es un imbécil! ¡O a un loco decir que Dios ha muerto y sigue muerto [\$]! Lo cual no debe llevar a sostener ingenuamente, dice Lacan, que todo esté permitido, sino a que en adelante ya nada lo estará⁵.

Es por esto que puede decirse que el fundamento del discurso consiste en hacer algo con el goce, lo que es una afirmación aplicable a todos y cada uno de los discursos, por cuanto los demás funcionan siempre sobre el fondo del discurso del amo en tanto ley del lenguaje. En conclusión, lo que se halla en el lugar de la verdad es correlativo de una falla en lo que se intenta encaminar desde el lugar del agente $\uparrow \frac{\square}{\square}$. Examinaremos esto ahora desde el punto de vista de la inestabilidad correlativa de los discursos arriba mencionada.

INESTABILIDAD DE LOS DISCURSOS

Cuando algo de la verdad de un discurso es alcanzado se corre el riesgo de que dicho develamiento suponga que lo que era su verdad venga al lugar del semblante, es decir que si, por ejemplo, el deseo de un amo es interrogado en relación con la posición que ocupa, y algo de ese deseo puede salir a la luz, entonces en adelante ya no se podrá sostener como amo. No podrá hacerlo, sencillamente, porque no se puede al mismo tiempo estar castrado y mostrarse amo, pues lo primero equivale a mostrarse en falta [\$] y lo segundo a poner cara de tenerlo todo para impartir su orden. Por eso la escritura de la fórmula $\frac{S1}{\S}$ en el discurso del amo supone que no se tiene acceso a lo que está bajo la barra, que el S1 está separado de su verdad, que en el marco de un discurso dado no se tiene acceso a la verdad que lo sostiene. Así entonces, *la verdad es que* el amo no sabe y no puede reconocer que algo le falta, que algo desea [\$]; *la verdad es que* la histérica no sabe y no puede reconocer que sostiene y goza de aquello de lo que se queja [a]; *la verdad es que* la universidad, aunque se plantee como un saber en construcción y articulado, se agencia siempre como sin falta, universal, como un amo cuyo modelo no es otro que la naturaleza misma [S1]⁶; y cuando el semblante de objeto está en el lugar de agente tampoco se toma nota de que tal operación se sostiene en un saber articulado que hace las veces de verdad [S2]: *la verdad es que* no sabe que se organiza y sostiene como un saber.

Sin embargo, no porque se ofrezca la fórmula “La verdad es que...”, hay que confundirla con la verdad, ni tampoco concluir que la verdad ha hablado. No hay que confundir la verdad con el medio decir con el que se enuncia⁷. Es solamente gracias al artificio de separar el saber de la verdad que se logra entresacar algo de su funcionamiento en las estructuras discursivas, y tampoco la verdad que concierne a las razones de esta elaboración se encuentra en la elaboración misma. Puedo aquí

5. Cfr. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (1954-1955) (Barcelona: Paidós, 1983), 196-198.
6. La librea con que se atavía el saber es lo natural, la naturaleza. Cfr. Jacques Lacan, *Le Séminaire. Livre XIX. Le savoir du psychanalyste* (1971-1972) (Paris: Association Freudienne Internationale, 1999), 21.
7. Cfr. Lacan, *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*, 108-109.

apoyarme en las formulaciones de Freud para decir que no se tiene noticia de la verdad en razón de la labor intelectual que permite cernir su lógica⁸.

Con todo, proseguiremos el análisis de la verdad por esta misma vía. De los cuatro lugares que constituyen la lógica discursiva —el lugar del agente o del semblante, el lugar del otro o del trabajo, el lugar de lo producido o de la pérdida, y el lugar de la verdad— solamente al interrogar el de la verdad se puede palpar la fragilidad del discurso y, eventualmente, provocar un vuelco que conduzca a una nueva configuración de un lazo social. En otras palabras, cuando puede interrogarse lo que está sustentando un discurso y este, por ende, deviene insostenible, acaso podríamos tener la esperanza de que tal verdad develada viniera al lugar de agencia de un nuevo discurso; pensaríamos de pronto que “la verdad reinaría” en consecuencia, por decirlo de alguna manera. No es, sin embargo, lo que sucede. La verdad develada ya no es la verdad y el nuevo discurso ostentará algo diferente en ese lugar.

Para ilustrar lo anterior acudiré al relato parcial de unas entrevistas preliminares que publicara Laurence Bataille en 1985, en el marco de una convocatoria de la revista *Études Freudiennes* que invitaba a diversos autores a escribir sobre la manera como la obra de Jacques Lacan había incidido en su práctica clínica⁹. Bataille buscaba con ello ejemplificar dos aspectos de su práctica tomados de la enseñanza de Lacan: las sesiones de duración variable y el uso de los tetrápodos. Nos ocuparemos únicamente del segundo. Se trataba de una muchacha que llegaba a su consulta quejándose de las dificultades que tenía para dominar la lengua francesa —que era su lengua materna—, dificultades que buscaba resolver ahondando en sus estudios, pero que insistían. Lo que esperaba de la psicoanalista era sumar a su saber un medio para hacer uso de ese saber; en suma, le pedía un a . Esto fue entonces traducido por la psicoanalista en términos de un alguien que tiene en sus manos la situación [S1] pero que requiere de otro para que ese saber pueda ser aprovechado. Lo requiere para que le produzca justo lo que necesita para que eso funcione sobre ruedas; es un $\frac{S1 \rightarrow S2}{a}$ o un sujeto sin inconsciente, como ella lo llama. Transcurrieron varias sesiones en esta forma de hablar a pesar de los esfuerzos de la psicoanalista por ahondar de otra manera en el asunto, hasta que la joven señaló que las mismas palabras que parecían permitirle acercarse a la verdad terminaban encubriéndosela. Con ello la joven dice algo de la verdad en juego, pues más allá de la dificultad técnica que la aqueja, ese problema le concierne; así se alcanza a vislumbrar algo de la verdad agazapada bajo su motivo de consulta: $\uparrow \frac{S1}{S}$. Gracias a los buenos oficios de la psicoanalista, que no consistieron en producirle lo pedido, algo de esto logra ser escuchado, tambalea el discurso del amo que caracteriza este lazo social y la mujer llega a la cita siguiente desbordada por los síntomas. Lo que ocupaba el lugar de la verdad [S] ha salido a la luz y campea ahora

8. Cuenta Freud, por ejemplo, que cuando alguien relata que se soñó haciendo el amor con una mujer de cierta edad pero que no se trataba de su madre, no tiene mucho efecto decirle que soñó con su madre, aun cuando podamos tomar noticia de ello. El saber intelectual, recordaba Freud en su texto *Die Verneinung*, está mediado por la negación, con lo cual aún puede tenerse noticia de lo reprimido pero sin levantar la represión. La labor intelectual, decía, se ve favorecida en grado sumo por el símbolo de la negación; más allá, no es necesario el uso puntual del símbolo para que pueda afirmarse que el pensamiento está marcado en su fundamento por una *Verneinung*. Es por esta razón que se discute generalmente en torno a la traducción por “La negación” del breve artículo de Freud “Die Verneinung”. Si “negar” remite al uso del símbolo de la negación, el texto de Freud va más allá al señalar, en una impecable lógica mítica, que en los orígenes del pensamiento algo es expulsado para que algo pueda ser admitido en ese mismo movimiento. Esa expulsión supone pensar una *Verneinung* que estaría en la génesis de lo forcluído originario y respecto de la cual el símbolo de la negación no sería más que su correlato con respecto a lo reprimido. Cfr. Sigmund Freud, “La negación” (1925), en *Obras completas*, vol. XIX (Buenos Aires: Amorrortu, 2003), 252-257.
9. Laurence Bataille, “D’une pratique”, *Études Freudiennes* 25 (1985): 7-30. Cfr. Particularmente el apartado “L’instauration de la situation analytique”. Hay traducción al español de este artículo en Laurence Bataille, *El ombligo del sueño. De una práctica del psicoanálisis* (Buenos Aires: Paidós, 1988). Cfr. particularmente el capítulo “De una práctica. La instauración de la situación analítica”.

como ignorancia de su condición, bajo la forma de síntomas [S] sobre los que no tiene gobierno y que la inundan de angustia. Ahora espera de la psicoanalista una especie de prescripción médica, un producto, un a que ahora tiene la forma de un saber [S2]: $\frac{S1}{S2}$. Bataille ya no es para ella lo mismo que era antes y pasa a ser representada por el S1 bajo el cual ella se presentaba. La muchacha ya no puede representarse por el S1 porque tiene síntomas sobre los que no puede ejercer ningún dominio [S]¹⁰. En el nuevo lazo social que agencia hace de su respondiente alguien que tiene algún poder de curar [S1], que podrá plasmarse en un nuevo tipo de producto: un saber [S2]. Pero lo que alcanzó a atisbarse como verdad [S]¹¹ ahora se ha esfumado y otra cosa viene a configurar la verdad de este nuevo discurso. Con todo, la verdad sigue teniendo la misma estructura: es aquello que no puede ser alcanzado por un discurso dado, que conviene no interrogar si se quiere que perdure, pero que al mismo tiempo nos urge¹². En este caso, y siguiendo a Freud, resulta fácil señalar los dos aspectos de persistencia e inestabilidad: la verdad es que hay una cuota de goce en su sufrimiento, una parte de satisfacción que la aferra a este discurso y otra que la lleva a querer salir de él¹³.

10. No se puede repicar y andar en la procesión, como ya se señaló más arriba.

11. Lo que alcanzó a atisbarse es su castración.

12. La verdad, en tanto enigma “[...] nos urge a responder como un peligro mortal”. Cfr. Lacan, *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*, 108.

13. La verdad no podría revelar sin ocultar. Cfr. Lacan, *Le Séminaire. Livre XIII. L'objet de la psychanalyse*, clase del 12 de enero de 1966, 101.

14. Esto puede ser formalizado escribiendo dos barras entre estos dos lugares: $\frac{\text{verdad}}{\text{producto}}$.

15. Lacan, *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*, 190. Y asimismo, el sujeto-producto del discurso universitario, que podrá ser todo menos un ser que piensa, dice Lacan, es el que vendrá al lugar de verdad del discurso del amo, es decir sujeto en falta, aferrado como está a la necesidad de contar con un lugar desde donde se desee, un lugar de falta. Y el saber que produce el amo de la histérica... etc.

Nótese ahora algo que casi nunca se señala más que formalmente: en el íterin de este viraje discursivo, lo que se producía antes en el discurso del amo [a] ha logrado atravesar la barrera que lo separaba del lugar de la verdad, para venir a instalarse en este último lugar. Lacan había advertido ya que lo que se produce de goce en un discurso jamás podrá homologarse con la verdad del goce secretamente esperado, o en otros términos, que lo producido por un discurso no tiene ningún poder para develar algo de la verdad en juego. A esto lo llamó específicamente *impotencia*¹⁴, reservando además la palabra *imposibilidad* para referirse a la relación que se enlaza en cada discurso. Pero también, al formalizar lo que acontece en el viraje de un cuarto de vuelta con el que se produce un discurso, por un momento no parece persistir la impotencia de la producción para allegar la verdad en juego, porque el producto de un discurso es lo que viene al lugar de la verdad del siguiente. Esto permite cernir en términos lógicos, es decir, más allá de la pura formalidad de la escritura de un discurso a partir del anterior, que *la verdad de un discurso se produce a partir del producto del discurso del cual proviene*: el objeto producido en el discurso del amo [a], que no tiene el poder de develar la verdad en juego, se convierte no obstante, al pasar a ocupar el lugar de la verdad en el discurso de la histérica, en el objeto que la histérica, ella, como representante de los hombres en general, considera que le es imprescindible para poder desear, por muy poca cosa que sea, ese objeto *a*, dice Lacan¹⁵.

Pero ahora lo producido [S2] nuevamente se muestra impotente respecto a su verdad: en efecto, cuando el *partenaire* del discurso de la histérica (ese nuevo amo que trabaja en saber sobre su queja), se empeña en producir para ella, la encierra en

su queja que irá a llevar por doquier, sin que la verdad de lo que la sostiene en ese tipo de lazo social pueda ser abordada: $\frac{a}{a} || \overline{S2}$.

Una vez más, entonces, Bataille nos cuenta que le bastó con no ponerse a trabajar para producir lo que ella le pedía, pero sí en trabajar para ponerla a trabajar, lo que hacía que la joven tropezara con cosas que no necesariamente eran las que buscaba: recuerdos, que encuentra en íntima relación con lo que le sucede. Esto va a inducir un nuevo giro discursivo, $\uparrow \frac{a}{S2} \rightarrow \frac{\$}{S1} \downarrow$, que transforma el a de la verdad [$\uparrow \frac{a}{a}$] en el a que va a provocar en adelante la elaboración [$\frac{a}{a}$], el que va a poner a $\$$ —ahora en el lugar del trabajo— a producir sus propios recuerdos [$\frac{\$}{S1}$]. Al mismo tiempo, lo que va a venir al lugar de la verdad, proveniente del lugar de lo no producido en el discurso de la histérica [$\frac{a}{S2}$] e intuido en el momento del cambio de discurso, instalará en el lugar de la verdad la certeza de que hay un saber que está relacionado con su a cuando este ocupaba el lugar de la verdad, es decir: con su goce y su manera particular de aferrarse cuando hace lazo social en el discurso de la histeria [$\uparrow \frac{\$}{a}$]; relacionado también con su $\$$ cuando este ocupaba el lugar de la verdad en el discurso del amo [$\uparrow \frac{S1}{\$}$], aquello que, en el marco de su trabajo con una psicoanalista, ella intuye en el momento del cambio de discurso cuando habla de la verdad que se le escapa.

A riesgo de repetirnos: ¿qué ha devenido el a de la verdad? Esa verdad pasa ahora a empujar la elaboración a la manera de un enigma [$\frac{a}{a}$], a la manera de algo que se resiste a ser puesto en palabras, que se resiste a constituirse como saber; ahora sí, por fin, lo que se encarga de agenciar el discurso es el nódulo más real de lo que la trajo a consultar. Y en el lugar de la verdad, lo que antes era el saber esperado como producto del trabajo del psicoterapeuta, digamos, del consejero, del experto, se transforma en un saber que se le presupone al ejercicio en el nuevo discurso, que es el del analista: *la verdad es que supongo un saber al a que empuja mi elaboración, así no se sepa* [$\uparrow \frac{a}{S2}$]. No es un saber puntual de lo que se trata aquí, sino de un saber organizado, de un saber de estructura, de un saber articulado, si se quiere. Es el inconsciente entendido como saber; un saber que está siempre en otra escena y que sostiene la elaboración mientras no se sabe. Sigue siendo cierto que lo que se produce en este discurso no tiene el poder de acceder a dicha verdad. Lo que se produce son los significantes primordiales de la historia del sujeto [S1], elementos esta vez puntuales, pero que no colman ni satisfacen en manera alguna lo que desde la verdad está en el sustrato causal del a de la agencia.

Siempre puede ocurrir que, con un nuevo cuarto de vuelta dextrógiro, el saber de lo inconsciente tome el lugar de la agencia [$\uparrow \frac{S2}{a}$]. Pero aquí se habrá transformado en saber que se sabe, en mera teoría. Y entonces podrá luego ser usado por un profesor para enseñar; para enseñar psicoanálisis, en este caso. O por un petimetre para poner



a todo un pueblo a marchar. Y se promulgará, por supuesto, como ocurre en toda institución del saber, para hacer lazo social y para producir sujetos repetidores de la teoría, sujetos alienados [\$] en el saber de este nuevo amo; bastará con examinar lo que ha venido al lugar de la verdad no confesada ni confesable que sostiene este nuevo discurso [S1], y por mucho que se esfuerce el estudiante en repetir al pie de la letra el saber del amo, este producto sustraído al trabajador de la industria, sustraído al que no tiene nada que vender más que su mano de obra, es decir, su cuerpo [a], nunca podrá develar la verdad que sostiene este nuevo lazo $\overline{S1} \parallel \overline{\$}$, que es el orden y la orden del amo mismo, orden que le pide que siga sabiendo, o que trabaje y trabaje y trabaje, sin que en algún momento pueda haber algún atisbo de pensamiento: “Es imposible dejar de obedecer esa orden que está ahí [...]”¹⁶.

Continuemos. ¿De dónde proviene el \$ que se instala en el lugar de la verdad en el discurso del amo? Responderemos rápidamente que de la lógica del lenguaje, que da un lugar a la castración, así no se nos harán más preguntas. Más allá, sin embargo, también en este caso se lo puede derivar de lo que proviene del lugar del producto en el discurso universitario [$\frac{\$}{S}$]: lo que es sustracción de goce en el primero será la verdad de la castración en el siguiente, justamente¹⁷. Como se puede ver, en estas cuatro ocurrencias del discurso la verdad es siempre del mismo talante. Una nonada si se la busca en la adecuación a las cosas o en una realidad. La verdad tiene aquí dos acepciones, correlativas de la persistencia y de la inestabilidad que han servido para organizar esta indagación. Cuando se trata de la *persistencia* del discurso, la verdad es a lo que pareciera que no se puede ni siquiera apuntar, es lo que no alcanza ningún producto, y es lo que está sin embargo en el lugar de lo que los urge, sin lo cual no habría manera de que el agente del discurso encuentre resorte para su actuar. Desde la *inestabilidad*, la verdad es del mismo tipo que el lapsus: se presenta en la ruptura como una revelación indiscernible sin embargo, una verdad que se abre paso en cada giro discursivo, a la manera de un incumbir al sujeto, de un surgimiento de un sujeto concernido en el sostenimiento de un discurso dado; verdad que resulta absolutamente inatrapable al instante después.

Y aun cuando no es siempre la misma —es de la castración en el discurso del amo [\$], del goce en el de la histérica [a], del determinismo inconsciente en el analítico [S2] y de la orden de un amo en el de la universidad [S1]—, es fundamentalmente verdad de la castración, razón por la cual el discurso del amo ha de pensarse siempre en palimpsesto respecto de los otros tres¹⁸.

16. *Ibíd.*, 110.

17. Cfr. las reflexiones de Lacan en la lección del 12 de abril de 1967 del seminario “La lógica del fantasma”, donde expone su lectura de la diferencia formulada por Marx entre *valor de uso* y *valor de cambio*, haciendo de esta última *valor de goce*. Ese valor sustraído al valor de uso es el que dará lugar a la posibilidad del intercambio, al goce en el sentido jurídico de usufructo, de posesión. Pero es un goce que hace que se introduzca en alguna parte un agujero. Ese objeto lleva entonces la marca de la castración, que se constituirá en la verdad en el discurso del amo. Jacques Lacan, *Le Séminaire. Livre XIV. La logique du fantasme (1966-1967)* (Paris: Association Lacanienne Internationale, 2004), 309-312. En la página web de “Analítica. Asociación de Psicoanálisis de Bogotá” pueden consultarse dos traducciones de este seminario: <http://www.analitica-apb.com/#!traducciones/chad> (consultado el 08/02/16).

18. “¿A qué se llama castración? A la sustracción de un goce, que es transferido luego a las mujeres, al objeto... Y esto porque si no hubiera una sustracción ¿cómo podría haber posibilidad de circulación (de las mujeres, del objeto de goce...)?”. *Ibíd.*, 310-311.

CAPITALIZACIÓN DE LA VERDAD

Queda por examinar ahora lo que ocurre con la verdad en el discurso capitalista. También hay aquí una escritura enunciada por Lacan, que deriva, por lo menos en su aspecto formal, de una inversión de los elementos que componen el discurso del amo del lado izquierdo del matema, únicamente, con lo que se pasa de $\uparrow \frac{S1}{S} \leftarrow \frac{S2}{a} \downarrow$ a $\downarrow \frac{S}{S1} \leftarrow \frac{S2}{a} \downarrow$. Las razones que han llevado a este cambio han sido planteadas por Lacan y retomadas por muchos autores con suficiencia. No es nuestro asunto aquí. Es porque justamente esa “cosita que gira”¹⁹ concierne a la verdad, que aquí tenemos que ocuparnos de ello. Se procederá al examen de la verdad en esta nueva configuración a partir del mismo presupuesto: que lo propuesto por Lacan no es meramente didáctico ni mnemotécnico, sino que sigue literalmente el camino de producción de la nueva situación discursiva.

Lo que ocupaba el lugar de la verdad ha surgido, pero el efecto ya no es el mismo. No hay rotación hacia otro discurso. El lado derecho de la fórmula sigue siendo el mismo del discurso del amo $\left[\frac{S2}{a} \downarrow \right]$. La verdad ha salido a la luz y la flecha sigue su curso, de tal modo que “la verdad” —aquí entre comillas, pues ya no responde a lo que hasta ahora, en este artículo, hemos definido como las particularidades que nos permitan hablar de verdad— pareciera seguir siendo —puro parecer, tal vez— lo que sostiene dicho agenciar discursivo: $\downarrow \frac{S}{S1}$. Y entonces, es desde S1 que sigue agenciándose el vínculo con el S2 que continúa ocupando lo que era el lugar del trabajo en el discurso del amo: $\downarrow \frac{S}{S1} \leftarrow \frac{S2}{a}$, pero la verdad ha sufrido una mutación que la hace pasar por otra cosa.

He aquí cómo pienso que debe leerse esta novedad: la verdad, que antes era un secreto, por lo demás no confesable (cfr. las elaboraciones *supra* sobre el secreto anhelo de los hermanos al confabularse para matar al padre), ya no es un secreto, ya no es vergonzoso exhibirla, entonces aparece sin velo, sin represión, sin pudor. Este giro permite capitalizar la verdad, hacer de la castración algo con lo que puedo siempre buscar producir un plus. Algo que puedo inscribir en el haber y erradicar del debe. De tal forma que ya no hay pérdida que cuente como tal. A lo que estaba marcado por el signo menos ahora se le puede sacar gran ventaja.

“¡Valga el lapsus!” grita el psicoanalista a quien, sosteniendo una idea, una exposición, un alegato, una alocución, una defensa a fin de cuentas, le sobreviene el indeseado gazapo. Él, que más que otro cualquiera debería reconocer el carácter de enigma que lo separa de la verdad que allí se cifra, ide pronto se siente en la posición de afirmar desde allí mismo la justeza de sus intenciones discursivas! Es el gazapo, el lapsus, el que lo reafirmará en sus intenciones $\left[\downarrow \frac{S}{S1} \right]$, no el vínculo con el otro del lazo social. El lapsus pasa entonces a ser usado para promoverse.

La inversión que ha sacado a la luz lo que ocupaba el lugar de la verdad, que antes suponía la verdad de la castración del amo, la verdad de su deseo —verdad



19. “Un tout petit truc qui tourne”. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 18. De un discurso que no fuera del semblante* (1971) (Buenos Aires: Paidós, 2009), 46.

20. Me refiero a D-R Dufour y a Colette Soler. El primero, sobre la base de lo que Lacan llamó la política de la escalerilla, que consiste en que cuando un individuo se encuentra con otro siente espontáneamente la necesidad de subir al escalón siguiente, que le permite hablar de los *narcisismos* duros —donde se tiene derecho de vida y muerte sobre el semejante— y de los ligeros —como las exhibiciones pornográficas en los medios de comunicación masiva, etc.—;

Cfr. Dany-Robert Dufour, en *El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total* (Buenos Aires: Paidós, 2007), 115. Por su parte, Colette Soler ha definido el término en diversas conferencias como aquello que viene al lugar del deseo hoy en día, no teniendo más causa que sí mismo y sirviéndose de su goce, lo que la conduce también a hablar del escabel lacaniano como una forma de evitar la depresión o la melancolía; Cfr. Colette Soler, *Declinaciones de la angustia*, (Bogotá: G. Gómez, 2007), 59-65.

21. “[...] la meta de la corrupción para los inquilinos de la Casa de Nariño tiene que ser eliminarla y no reducirla “a sus justas proporciones”, responde un columnista de la revista *Semana* el 27 de febrero de 1995. Ver: “Pecado de palabra”, *Semana*, febrero 27, 1995. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/pecado-de-palabra/24828-3> (consultado el 11/08/2015).

que cifraba el hecho de que no es nadie y de que su posición de S1 no era más que un pasar por tal—, hace ahora de \$ la falta capitalizada desde la cual el sujeto se autodetermina, sin que ahora tenga que esperar del vínculo social con el que ocupa el lugar del esclavo, del trabajo o, simplemente, del otro, la determinación de su lugar, sino que esa verdad capitalizada, verdad de un deseo que insiste en ese lugar, ha pasado al lugar desde donde descaradamente determino lo que soy. ¡Al diablo con el lazo social! El narcisismo ha tomado las riendas y reafirma el S1 de la elaboración. Lo que no tenía otro lugar que el fantaseo, inconfesable, ahora se puede desembozar, exponer, acicateado, lo sabemos, por las condiciones que han permitido traer lo imposible a lo real.

La capitalización se nos revela entonces como la recuperación de la obscenidad en que se convierte la verdad cuando se la positiviza y expone desembozada a los fines del interés del individuo separado de su lazo social. Algunos autores se han referido a esto acuñando la palabra *narcinismo*²⁰. Es la confesión pública de crímenes que busca el perdón o el acuerdo social, pero que no exime a su ejecutor de seguirlos cometiendo. O los escándalos de los personajes públicos cuando sale a la luz su goce personal y aun así persisten en su trabajo de representación. Todo aquel que tiene un cargo público, por principio, renuncia a sacar provecho personal de este. Aunque esto nunca sea cierto —porque el fantasma siempre está allí operando— este hecho no se exponía antes abiertamente. Ahora se pueden sostener palmariamente las dos cosas, y no solamente cuando, por ejemplo, el presidente de un país es denunciado por sus prácticas sexuales llamadas “privadas” sino cuando se puede sacar tajada en contratos sociales donde se es arte y parte. Por eso una fórmula como “reducir la corrupción a sus justas proporciones”, sostenida por un expresidente de Colombia, es inadmisibles por descarada, porque acepta que las dos cosas puedan ejercerse manifiestamente, desde el mismo lugar: el semblante de ley y la ambición egoísta e individual. Aun cuando ello sea cierto y no podamos esperar la santidad del gobernante, un discurso que hace lazo social sostendría la mascarada²¹.

Jacques Lacan solamente expuso la generación del discurso capitalista a partir del discurso del amo. No obstante, no hay ninguna razón que impida hacerlo respecto a cada uno de los otros tres discursos. Veremos cómo este ejercicio nos permite especificar los efectos de esta capitalización, entendida como los efectos del desocultamiento de la verdad y sus implicaciones particulares sobre dichas modalidades de los lazos sociales. La capitalización del discurso de la histeria, $[\downarrow \frac{a}{\$} \rightarrow \frac{S1}{S2} \downarrow]$ es la exposición al desnudo de la necesidad de un objeto para poder desear $[a]$, que al explicitarse se reduce a la exposición del ansia de un objeto sin el cual el goce no sería posible. El deseo se confunde y cede aquí ante el goce, sin que quede lugar alguno para el primero. Esto aparece en

el lenguaje de la cotidianidad. El sujeto que requiere del objeto que fantasea no puede dejar de exponer públicamente dicha necesidad [$\downarrow \frac{a}{S_2}$], como si se tratara de su deseo y, en general, esta se encuentra asociada a la oferta de un objeto en el mercado que se presentará ya sea a la manera de una intervención que le ofrezca a su cuerpo las virtudes de que se siente adolecer o del *gadget* que le entregará realizado aquello que su fantasía habría anhelado secretamente. Falo en lo real, advenido por ejercicio de la técnica [$\frac{a}{S_2}$], para el que Lacan retomó la referencia de Heidegger a la *aletheia*, con el fin de subrayar que venía al lugar de la verdad.

Esto muestra la confluencia entre una verdad que se desoculta y su objeto, en este caso realizado por vía de la técnica²²: una mujer joven, que a todas luces había pasado en varias ocasiones por el quirófano para intervenir sus labios, sus senos y su *derrière*, recientemente separada de su marido, contaba ante su padre, su hija, su abuela y sus hermanos, además de otros parientes políticos —todos ellos escuchando con ojos desorbitados la manera insolente y sin reservas como hablaba—, que acababa de instalarse un dispositivo intrauterino endoceptivo de última generación con una eficacia del 99%, que la protegería durante más de 5 años de la posibilidad de quedar embarazada, sin tener que ocuparse en lo más mínimo de este ni de otro tipo de cuidados. A lo que agregaba las palabras que le había dirigido una amiga muy recientemente: “¡Aunque todavía no nos puedes contar qué tan efectivo es!”. Así, el fantasma se muestra.

La capitalización del discurso de la universidad, producido entonces por vía de un giro que desnuda la verdad que lo sostiene e incita [$\downarrow \frac{S_1}{S_2}$], lleva a que se sostenga abiertamente que agenciar un saber es sostener que la naturaleza es su único modelo. Esto implica, entonces, un rechazo a todo lo que se pueda suponer como engendrado por la cultura. Lacan, a comienzos de los años setenta, señalaba que apenas estaban en ciernes los efectos devastadores de la imposición de esta relación entre el saber y la verdad para la medicina, la psiquiatría y otros²³. Hoy en día, el ministro de Educación japonés, Hakubun Shimomura [S1] puede pedir que se cierren carreras de ciencias sociales y se abran otras en áreas que respondan mejor a las necesidades de la sociedad²⁴, lo cual señala la necesidad de impulsar la tecnificación en las ciencias exactas a través de un lenguaje sin ambigüedades, de un lenguaje instrumento. En nuestros países los fondos para la investigación y la formación de doctores son destinados, decididamente, a los investigadores de las ciencias duras y reducidos, ostensiblemente, para los interesados en el extenso campo de las llamadas ciencias humanas o humanidades²⁵. Es el saber articulado el que manda aquí, pero uno en el que se ha instrumentalizado el lenguaje.

22. Cfr. Lacan, *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*, 173-174.

23. “En muy poco tiempo [...] nos encontraremos inmersos en todos los problemas de segregación a los que se designará o se fustigará con el término de racismo, problemas que precisamente consistirán en que se haga un llamado a controlar lo que sucede a nivel de la reproducción de la vida de los seres que, en razón de que hablan, resultan tener todo tipo de problemas de conciencia. Lo que es completamente inaudito es que aún no se haya notado que los problemas de conciencia son problemas de goce. [...] El saber es del orden del goce. Y no veo por qué cambiaría de cama”. Cfr. Lacan, *Le Séminaire. Livre XIV. Le savoir du psychanalyste*, 22.

24. Cfr. el periódico *El Espectador* en su editorial del 13 de octubre de 2015. Ver: *El Espectador*, “La mala hora de las humanidades”, *El Espectador*, octubre 13, 2015. Disponible en: <http://www.elespectador.com/opinion/editorial/mala-hora-de-humanidades-articulo-592433> (consultado el 13/10/2015).

25. No hay aquí nada oculto: es, como lo dijera recientemente el subdirector de Colciencias en un debate televisado en el que participaron reconocidísimos académicos de nuestro ámbito universitario, una política clara la que allí se implementa. En el discurso que se promueve van de la mano una política de desarrollo económico, que se le confía a una lógica de mercantilización, que avanza gracias a la tecnificación del lenguaje.

Esa es la transformación fundamental sobre el lenguaje, efecto de la capitalización en general, que aquí la capitalización del discurso universitario pone en evidencia.

¿Podemos decir ya algo de lo que sería la capitalización del discurso del analista $[\downarrow \frac{S2}{a} \times \frac{\$}{S1} \downarrow]$, el último en advenir, históricamente hablando? Por supuesto. Su capitalización supondría que el saber que no se sabe [S2], saber del inconsciente que sustenta el anhelo secreto de que el a que se resiste a ser puesto en palabras pueda un día cerrarse en un sentido último, sea cínicamente expuesto para comandar una cruzada de absorción de lo real por el sentido $[\downarrow \frac{S2}{a}]$. Ese saber que no se sabe, una vez expuesto, es la técnica misma, el saber tecnológico, que no tiene empacho alguno en determinar desde allí la manera como el a debe venir a responder al sujeto de la demanda. Lo que se capitaliza es el saber del inconsciente, en efecto, haciendo de este saber uno capaz de poner al sujeto ante su objeto de satisfacción fantasmática. ¡El saber inconsciente como saber tecnológico, para poder ofrecer al sujeto su objeto de goce! ¿No es esto lo que hace que, generalmente, podamos reconocer ominosamente en el trasfondo de las manipulaciones de la propaganda los fundamentos del psicoanálisis puestos al servicio del mercado? ¿Y no es esta, acaso, la tradición que inició el sobrino de Freud, Edward L. Bernays, con su teoría de la propaganda, la misma que llevó a millones de mujeres a fumar los cigarrillos Chesterfield de la Philip Morris a través de una “manipulación” —palabra usada por Bernays—²⁶ de la economía libidinal²⁷ y el conocimiento de la lógica del deseo?²⁸ Pero de manera más general ¿no podemos reconocer como capitalización del discurso psicoanalítico a la psicología académica, con su ejército de interventores de la cultura y del individuo?

Recapitulando, hemos examinado de qué manera el de-velamiento o des-ocultamiento de la verdad en cada uno de los discursos introduce diferentes particularidades del discurso capitalista. El giro en el discurso del amo $[\downarrow \frac{\$}{S1}]$ forcluye la castración al mismo tiempo que forcluye el lugar mismo de la verdad²⁹; e introduce la primacía del interés del individuo; en efecto, ya no hay lugar para el sujeto del deseo sino para el individuo del capricho. Y al mismo tiempo elimina la impotencia del objeto producido para coincidir con lo que el sujeto busca $[\frac{\$}{\downarrow a}]$. El giro en el discurso de la histérica $[\downarrow \frac{a}{\$}]$ entroniza el objeto necesario para el deseo a la manera de una *letosa*, como las llamó Lacan, para designar la manera en que los objetos son producidos por vía tecnológica o, más específicamente, de laboratorio. Es el que evidencia, más que cualquier otro, que el objeto mismo ha venido a tomar el lugar de la verdad³⁰. Y al mismo tiempo elimina la impotencia del saber para producir el objeto requerido $[\frac{a}{\downarrow S2}]$. El giro que se opera en el discurso universitario $[\downarrow \frac{S1}{S2}]$ subraya, con la emergencia del S1, que queda eliminado todo lenguaje al que le

26. En efecto, su libro *Propaganda*, cuya primera edición en inglés es de 1923, comienza así: “La manipulación consciente e inteligente de los hábitos y opiniones organizados de las masas [...]” Cfr. Edward L. Bernays, *Propaganda* (Madrid: Melusina, 2008), 15.

27. “Si conocemos el mecanismo y los motivos que impulsan a la mente de grupo ¿no sería posible controlar y sojuzgar a las masas con arreglo a nuestra voluntad sin que éstas se dieran cuenta?”. *Ibíd.*, 61.

28. “[...] los psicólogos de la escuela de Freud han señalado que la gran mayoría de los pensamientos y acciones del hombre son sustitutos compensatorios de deseos que éste se ha visto obligado a reprimir”. *Ibíd.*, 66-67. “No basta con entender la estructura mecánica de la sociedad [...] los deseos humanos son el vapor que hace que la máquina social funcione”. *Ibíd.*, 67-68.

29. Ya no se trata de represión, menos aún de represión originaria, sino de forclusión, pues ahora nada necesitaría volver de allí para el funcionamiento discursivo. Sin embargo, hemos de suponer que la verdad retorna de otra manera. Cfr. *Ibíd.*

30. Dicho de otra manera: que la verdad forcluida retorna en lo real del objeto producido por la tecnología.

falte el significante amo que le dé su pleno sentido, su sentido inequívoco; así se impone un lenguaje operacionalizado, técnico, un metalenguaje, uno que no pierda el tiempo en malentendidos; un lenguaje que estaría supuesto en la naturaleza, es decir: un código. Esto es expresado de la mejor manera por la psicoanalista Colette Soler en una de sus reflexiones sobre el discurso capitalista, cuando al explicar sus cuatro lugares no toma ni expone separadamente a S1 y a S2, sino que habla de su encadenamiento³¹. Al mismo tiempo, la capitalización del discurso universitario elimina la impotencia de la alienación en el saber para producir un amo: itodos amos por efecto del saber, todos seres pensantes! [$\frac{S1}{\S}$].

El giro en el discurso del analista [$\frac{S2}{a}$] señala cómo desaparece toda idea de un saber inconsciente, a favor de un saber que podría dar plena cuenta del objeto que antes se resistía a toda simbolización. Al mismo tiempo se elimina la impotencia de los significantes amo producidos por el sujeto para explicar el determinismo del saber articulado [$\frac{S2}{\S1}$], es decir, el triunfo de la instrumentalización del lenguaje por vía de la ciencia y de la técnica.

De esta manera hemos producido el discurso capitalista en sus cuatro posiciones posibles: $\frac{\$}{S1} \times \frac{S2}{a}$, $\frac{a}{\S} \times \frac{S1}{S2}$, $\frac{S2}{a} \times \frac{\$}{S1}$ y $\frac{S1}{S2} \times \frac{a}{\S}$, capitalizaciones de la verdad en el discurso del amo, de la histérica, del analista y de la universidad, respectivamente. Siendo las cuatro —en cierto sentido— homogéneas, permiten subrayar lo que cada una de estas introduce desde el des-cubrimiento de la verdad que sirve de sostén a cada uno de los discursos que le está emparentado. Elimina al mismo tiempo la posibilidad de cuartos de vuelta que se producirían a partir del discurso capitalista derivado a partir del discurso del amo, idea que pareciera querer reintroducir ficticiamente la noción de rotación que haría lazo social³². Hay, en cambio, bloqueo discursivo, imposibilidad de rotación, por efecto de la desaparición forclusiva, de un lugar para la verdad en la lógica discursiva y de su retorno en lo real del objeto. Por eso, tal vez convenga intentar de estos una nueva escritura que elimine definitivamente el lugar que antes era el de la verdad, pasando así de un tetraedro a un trípode: [$\frac{\$ \rightarrow S1}{\S} \rightarrow \frac{S2}{a}$], [$\frac{a \rightarrow \S}{\S} \rightarrow \frac{S1}{S2}$], [$\frac{S2 \rightarrow a}{\S} \rightarrow \frac{\$}{S1}$], [$\frac{S1 \rightarrow S2}{\S} \rightarrow \frac{a}{\S}$], lo cual permite resaltar nuevamente la petrificación del discurso

31. Que ella articula en lo que aquí llamé, más arriba, capitalización del discurso del amo: [$\frac{\$}{S1} \times \frac{S2}{a}$]. Tal vez esto podría escribirse como $\frac{\$}{\S} \times \frac{S1 \rightarrow S2}{a}$ si lo contemplamos desde el punto de vista de su persistencia, o de círculo continuo y cerrado, como ella lo expresa. Volveré sobre esto más adelante. Cfr. Colette

Soler, “Discurso capitalista”, en Pascual C., Cevasco R., Aparicio S., Nominé B, Monseny J. & Soler C., *Los discursos de Lacan. Seminario del Colegio de psicoanálisis de Madrid* (Madrid: Ed. Colegio de psicoanálisis de Madrid, 2007), 135-151. Cfr. págs. 138-139.

32. En la excelente elaboración de Serge Lesourd sobre los discursos en la posmodernidad, recogida bajo el título “¿Cómo callar al sujeto?”, el autor deriva del Discurso Capitalista tres tetrápodos más, a los que llama chácharas posmodernas o discursos, según el caso. Estos, que no corresponden en absoluto a los que yo he derivado aquí por vía de la inversión propuesta por Lacan, son producidos por rotación de un cuarto de vuelta, tal como se producen los cuatro discursos en Lacan. No se entiende por qué el autor continúa aplicando la lógica del cambio de discurso por rotación allí donde el discurso capitalista, justamente, bloquea la posibilidad al anular la castración y el lugar de la verdad, obturando de esa manera la rotación entre discursos. Tampoco queda claro qué los haría virar. Serge Lesourd, *Comment taire le sujet? Des discours aux parlottes libérales* (Ramonville Sainte-Agne: Érès, 2006). Cfr. pág. 133.

33. No me ocupo en este artículo de desarrollar los efectos particulares de la forclusión de la verdad sobre el lado derecho de los tetrápodos. Sin embargo, en la escritura de este trípode hago desaparecer, sin más desarrollo, la línea que separa lo que era el lugar del otro o del trabajo, de lo que era el lugar del objeto o del producto. La barra del lado derecho ya se nos había revelado innecesaria más arriba.

34. Cfr. por ejemplo, la tesis de grado de Diana Margarita Fuentes Becerra y Gustavo Emilio Cote Barco, "El papel de las comisiones de la verdad en la formación de la memoria histórica: ¿construcción de un relato?" (Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, 2004), que comparó siete comisiones de la verdad en cinco países.

35. Cfr. Lacan, *El seminario. Libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, 141.

36. Lejos de corresponder a una zona geográfica o aún geopolítica, lo que llamamos Occidente es un discurso, que puede, eventualmente, discernirse en cualquier parte del globo.

37. Este discurso es el inconsciente en tanto discurso del otro, pero no de otro abstracto: "[...] es el discurso del circuito en el cual estoy integrado. Soy uno de sus eslabones. Es el discurso de mi padre, por ejemplo, en tanto que mi padre ha cometido faltas que estoy absolutamente condenado a reproducir: lo que llaman super-ego. Estoy condenado a reproducirlas porque es preciso que retome el discurso que él me legó, no simplemente porque soy su hijo, sino porque la cadena del discurso no es cosa que alguien pueda detener, y yo estoy precisamente encargado de transmitirlo en su forma aberrante a algún otro." *Ibid.*

38. Son los tres elementos que Lacan formalizó como constituyendo el discurso del amo, en la última sesión de su seminario *De un Otro al otro*: el amo [S1], el saber [S2] y el objeto [a].

En dicha lección, los efectos de sujeto son efectos de sujeción del saber: el amo viviendo de la vida del esclavo,

y la imposibilidad de rotación³³. Como quiera que sea, hay que recordar siempre que estas cuatro escrituras tienen una función ilustrativa, de esclarecimiento, de los diversos aspectos que ya se veían implicados en la emergencia del discurso capitalista: el sujeto se autonoma eliminando su función de hacer lazo social [S-S1]; el fantasma se activa de manera perversa eliminando la impotencia del discurso para que el objeto se encuentre con el sujeto [a-S]; el saber técnico determina el objeto en cuestión imponiendo los intereses del conocimiento a partir de la técnica [S2-a]; el lenguaje es reducido a un código, a un metalenguaje, consonante con el lenguaje sin falla que se presupone para la naturaleza [S1-S2].

CONSIDERACIÓN FINAL

Actualmente no parece posible adelantar procesos de paz y reconciliación sin incluir, tanto para su eventual posibilidad de éxito como para la memoria histórica misma del grupo social concernido, la conformación y desarrollo de comisiones de la verdad. Una sumaria revisión de los procesos de los últimos años parece demostrar que la verdad tiene que estar en la jugada³⁴. Pero los problemas, las disensiones y los bandos empiezan justamente cuando se requiere definir de qué verdad se está hablando. Después de este recorrido tenemos la posibilidad de aportar una respuesta: la verdad en juego es la verdad del discurso imperante.

Los procedimientos para cernirla están abiertos, por supuesto. Pero es justo decir que si los individuos han de ser necesariamente puestos en la palestra para escuchar de su boca hablar la verdad, esta no concierne especialmente al carácter mórbido y desviado de cada uno de los individuos del grupo, ni tampoco puede detenerse en el esclarecimiento de los hechos puntualmente ocurridos en tal o cual ocasión, sino que debe apuntar a arrojar luces sobre el lugar que estos ocupan en el discurso que repiten y en el circuito en que se hallan atrapados y que transmiten ciegamente. El discurso concierne siempre a lo social, en los muy diversos niveles en que se lo puede examinar: en una pareja, "[...] una familia, toda una camarilla, todo un bando, toda una nación o la mitad del globo"³⁵— iinconfundible referencia a Occidente!³⁶. Estos quedan atrapados en un "pequeño circuito [...] que está justo en el límite del sentido y el sin sentido", decía Lacan ya en 1955³⁷. Este discurso en circuito lo hemos aprehendido a lo largo de este ensayo a partir de tres elementos en juego, tanto para los cuatro discursos que hacen lazo social como para el discurso capitalista. Tres elementos —el amo, el

es decir de su saber, y el estudiante en su posición "normalmente servil" ante el saber, e impedido de toda posibilidad de insurrección.

Cfr. Jacques Lacan, *Le séminaire. Livre XVI. D'un Autre à l'autre* (1968-1969) (Paris: Association Freudienne Internationale, 1996).

saber y el objeto—³⁸ que ocupan los lugares del agente, del trabajo y del objeto en el discurso del amo [$\frac{S1}{\bar{x}} \rightarrow \frac{S2}{a} \downarrow$], respectivamente. Romper el circuito es, entonces, considerar seriamente el asunto de la verdad. Este cuarto lugar, lo hemos examinado, se presenta en tensión diferencial con los otros tres, según si la verdad está forcluída o reprimida, es decir, si la capitalización de los discursos es o no la regla.

Si en un grupo social no se modificara el tipo de lazo social luego de un proceso de indagación por la verdad, tendríamos sobradas razones para sospechar que no se ha tocado aún a las puertas de la verdad del discurso o que se ha producido una mutación de dicho discurso que lo condena a un estancamiento, a una forclusión del lugar de la verdad, a una capitalización discursiva voraz y, peor aún —si hay peor, o si acaso hay diferencia— al establecimiento o fortalecimiento de una razón cínica.

Pero tal vez no se tenga que esperar a las indagaciones que, luego de culminados los procesos, evalúan si los acuerdos producto de estos procesos de paz —que fueron acompañados por comisiones de la verdad— han sido cabalmente cumplidos en sus diferentes contenidos. La película documental *El acto de matar*, dirigida por Joshua Oppenheimer³⁹, ejemplifica la sin salida en que se encuentra un asesino que ha emprendido el camino de apalabrar la verdad de su condición de asesino de miles de personas en el marco de una dictadura militar en Indonesia que, sirviéndose de fuerzas paramilitares, buscaba erradicar, por vía del exterminio puro y simple, el comunismo y todo otro indicio de oposición al régimen. No hay un marco social donde este esfuerzo del protagonista pueda encontrar una inscripción. Se lo impide el hecho de que el colectivo en el que se inscribe la sociedad indonesia, aún bajo la férula de quienes impulsaron el genocidio, lo ha erigido a él y a muchos otros asesinos de su clase, en el lugar de héroes nacionales, por ende libres de toda posibilidad de imputación de sus actos criminales y condenados a la impunidad. Ellos mismos se reconocen al mismo tiempo héroes, genocidas y hombres de libre empresa. Embrague con el discurso capitalista, tan ostensible, que no puede dejar de plantear preguntas sobre la equivalencia de este discurso y el discurso imperante en Indonesia, así como sobre sus consecuencias⁴⁰. Por lo demás, los ejemplos de esta sin salida cínica están a la orden de nuestra cotidianidad.

La capitalización de la verdad tiene efectos nefastos sobre el lazo social. Lo que antes era un secreto, un decir a medias, ahora se expone desembozado y positivizado a los fines del interés del individuo separado de lo social. El paso de una verdad reprimida —que retorna en el síntoma y en la agencia misma de un discurso— a una verdad forcluída —que retorna en lo real— no parece facilitar en nada los procesos de paz y reconciliación porque abre las puertas al fortalecimiento de una verdad cínica en el grupo social. Lejos de apuntar al aspecto mórbido de las personas involucradas en los



39. Documental dirigido por Joshua Oppenheimer, Christine Cynn y un codirector indonesio quien prefirió, por seguridad, permanecer en el anonimato. *The Act of Killing*, dirigido por Joshua Oppenheimer y Christine Cynn (Dinamarca: Final Cut for Real / Arts and Humanities Research Council (AHRC) / Danmarks Radio (DR), 2012).

40. Para un muy completo análisis de este documental Cfr. Belén del Rocío Moreno, “Matar y comer del muerto”, *Desde el Jardín de Freud* 15 (2015): 207-225, doi: dfj.n15.50524.

actos de violencia y más allá de la verdad esclarecida de los acontecimientos ocurridos en tal o cual situación, se requiere que pueda discernirse algo de la verdad del discurso en juego, que es siempre el discurso imperante, para preparar la posibilidad de un giro en el discurso que en un grupo social dado haga las veces de lazo social. ¡Cómo, sin embargo, intervenir en un discurso que obtura el lugar de la verdad!

BIBLIOGRAFÍA

- BATAILLE, LAURENCE. "D'une pratique". En *Études Freudiennes* 25 (1985): 7-30.
- BATAILLE, LAURENCE. *El ombligo del sueño. De una práctica del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1988.
- BERNAYS, EDWARD LOUIS. *Propaganda*. Madrid: Melusina, 2008.
- CARDONA QUITIÁN, HERWIN EDUARDO. "El engranaje del discurso capitalista y sus efectos sobre el lazo social contemporáneo". Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2012.
- DUFOUR, DANY-ROBERT. *El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- EL ESPECTADOR. "La mala hora de las humanidades". *El Espectador*. Octubre 13, 2015. Disponible en: <http://www.elespectador.com/opinion/editorial/mala-hora-de-humanidades-articulo-592433> (consultado el 13/10/2015).
- FREUD, SIGMUND. "La negación" (1925). En *Obras completas*. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- FUENTES, DIANA MARGARITA Y COTE, GUSTAVO EMILIO. "El papel de las comisiones de la verdad en la formación de la memoria histórica: ¿construcción de un relato?". Tesis de pregrado. Pontificia Universidad Javeriana, 2004.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica (1954-1955)*. Barcelona: Paidós, 1983.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis (1969-1970)*. Barcelona: Paidós, 1992.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 18. De un discurso que no fuera del semblante (1971)*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- LACAN, JACQUES. *Le séminaire. Livre XIII. L'objet de la psychanalyse (1965-1966)*. Paris: Association Freudienne Internationale, 1999.
- LACAN, JACQUES. *Le séminaire. Livre XIV. La logique du fantasme (1966-1967)*. Paris: Association Lacanienne Internationale, 2004.
- LACAN, JACQUES. *Le séminaire. Livre XVI. D'un Autre à l'autre (1968-1969)*. Paris: Association Freudienne Internationale, 1996.
- LACAN, JACQUES. *Le séminaire. Livre XIX. Le savoir du psychanalyste (1971-1972)*. Paris: Association Freudienne Internationale, 1999.
- LACAN, JACQUES. "Du discours psychanalytique" (1972). En *Lacan in Italia 1953-1978*. Milan: La Salamandra, 1978. Disponible en: <http://www.ecole-lacanienne.net/fr/p/lacan/m/nouvelles/paris-7/pas-tout-lacan-1926-1981-102>.
- LACAN, JACQUES. "Radiofonía" (1977). En *Psicoanálisis. Radiofonía & Televisión*. Barcelona: Anagrama, 1977.
- LESOURD, SERGE. *Comment taire le sujet? Des discours aux parlottes libérales*. Ramonville Sainte-Agne: Érès, 2006.
- MORENO CARDOZO, BELÉN DEL ROCÍO. "Matar y comer del muerto". *Desde el Jardín de Freud* 15 (2015): 207-225. Doi: [dj.n15.50524](https://doi.org/10.15502/dj.n15.50524).
- OPPENHEIMER, JOSHUA Y CYNN, CHRISTINE. *The Act of Killing*. Dinamarca: Final Cut for Real / Arts and Humanities Research Council (AHRC)

/ Danmarks Radio (DR), 2012. Documental.
PASCUAL MAZA, CLOTILDE; CEVASCO, RITHÉE; APARICIO, SOL; NOMINÉ, BERNARD; MONSENY BONIFASI, JOSÉ Y SOLER, COLETTE. *Los discursos de Lacan. Seminario del Colegio de psicoanálisis de Madrid*. Madrid: Ed. Colegio de psicoanálisis de Madrid, 2007.
SEMANA. "Pecado de palabra". *Semana*. Febrero

27, 1995. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/pecado-de-palabra/24828-3> (consultado el 11/08/2015).
SOLER, COLETTE. *Declinaciones de la angustia*. Bogotá: G. Gómez, 2007.
SOLER, COLETTE. *Incidencias políticas del psicoanálisis. 45 textos, ensayos y conferencias*. Vol. 1. Barcelona: Ediciones S&P, 2011.



